

EL MAESTRO
JUAN DE ÁVILA (1500?-1569)
UN EXPONENTE
DEL HUMANISMO REFORMISTA

Editores:
M.^a DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ
RAÚL MANCHÓN GÓMEZ



Fundación Universitaria Española
Universidad Pontificia de Salamanca

SAN JUAN DE ÁVILA, ARTÍFICE DE LA COMUNIÓN EN EL CORAZÓN

JUAN MORENO UCLÉS

Grupo de Investigación "Humanismo Giennense" de la Universidad de Jaén

A san Juan de Ávila nos lo propone la Iglesia, en su doctorado, entre aquellos profundos teólogos, cuya doctrina es reconocida por la Iglesia capaz de iluminar a las sucesivas generaciones de cristianos. El santo Ávila es considerado actual, testigo permanente de la vida cristiana. Nos lo propone como doctor de la Iglesia, como modelo y maestro de la experiencia de Dios; y es propuesto a una generación actual, culturalmente secularizada, pero con sed de experiencia religiosa, que llene su vacío ideológico.

DATOS HISTÓRICOS DE LA DEVOCIÓN EUCARÍSTICA EN CIUDADES RELACIONADAS CON SAN JUAN DE ÁVILA.

Desde que el Papa Urbano IV, entonces Jacobo de Trecis, arcediano de Troyes, tras las "revelaciones divinas" de Sta. Juliana, abadesa de Monte Cornelión, cerca de Lieja, en 1247, recomendó a toda la Iglesia la celebración de la fiesta del Corpus Christi, en honor del Santísimo Sacramento, en su bula *Transiturus de hoc mundo ad Patrem* (8, septiembre, 1264), fue en aumento la fe popular en el excelso y venerable Sacramento del Altar, manifestado en los actos que, piadosa y religiosamente, se celebraban en honorífica procesión por las calles de las ciudades. El objetivo era atestiguar su gratitud a Cristo por tan inefable

divino beneficio de quedarse con nosotros, y así conmemorar el triunfo de su muerte y resurrección.

La Eucaristía, como prefiguración del precioso Cuerpo y Sangre de Cristo, va a ser objeto de culto y veneración continua en los templos. Se hace necesaria la creación de una fiesta anual con procesiones, donde el pueblo pueda adorar, fuera del templo, la Hostia consagrada. Inquietud llevada a su máxima expresión en los momentos precedentes del Concilio de Trento, celebrado entre 1545 y 1562. El propio Concilio de Trento, en la sesión XIII, del 11 de octubre de 1551, consciente del auge progresivo de la adoración de la Eucaristía, potencia su fervor y concede abundantes indulgencias a quienes participen en la Santa Misa y Procesión.

Sería a partir de entonces, cuando el Santísimo Sacramento comience a tomar verdadero valor de dogma, añadiendo a la festividad del Corpus, en todo el mundo cristiano, un sentido de manifestación triunfante contra el luteranismo y otras herejías. El culto y veneración eucarísticos, a los que se añade el espíritu barroco del misterio, se manifiestan en la liturgia, así como en las obras de arte relacionadas con él. Trento marcará los temas a representar y las formas de hacerlo. El propio maestro Juan de Ávila pide al Concilio de Trento que provea para que se tenga sumo cuidado en los detalles del Sagrario, “para su culto decente, así como reliquiario y sacrario do está, y de la lampara y cera, y de palio y lo demas” (Trento II, nº 78).

Primorosas obras de arte resultaron las fastuosas Custodias mayores de las ciudades más destacadas en su manifestación popular. En Sevilla, consta el culto al Santísimo al menos desde 1454 (Lleó Cañal 1975), cuya esplendorosa Custodia Procesional, en plata de ley, de estilo renacentista, fue labrada por Juan de Arfe Villafañe, entre los años 1580 y 1587; tiene 3'25 m. de altura y un peso de 350 kg. Está formada por cuatro cuerpos que se sustentan sobre basamento adornado por doce ánforas. Sobre el zócalo se sitúan figuras de los cuatro Padres de la Iglesia, Tomás de Aquino, el Papa Urbano IV y treinta y seis escenas eucarísticas del Antiguo y Nuevo Testamento. En Jaén, se celebraba, según los Estatutos Sinodales de 1368, del obispo don Alfonso Fernández Pecha, recopilados en 1478; hacia 1464 está documentada la procesión anual del Corpus, a juzgar por la Crónica del condestable Lucas de Iranzo. Prueba indudable de la devoción eucarística fue la custodia atribuida al orfebre renacentista

Juan Ruiz de Córdoba, el Vandalino, discípulo de Arfe (1540). En Baeza, la Custodia gótica desaparecida en 1628 estaba adscrita al taller de Juan Ruiz, junto con la de la catedral de Jaén y la de la iglesia de san Pablo de Sevilla; la magnífica Custodia Procesional actual, construida en 1710 por Gaspar Nuño de Castro, siguiendo el estilo circular de Juan de Arfe, recogió toda la devoción eucarística medieval. En Granada, ya documentada su existencia en el inventario de 1501, se usaba una custodia gótica, de templete, obra de Baltasar Delgado y el Gremio granadino de plateros. En Córdoba, la preciosa custodia gótica, con planta dodecagonal, obra de Enrique de Arfe, de 1518. “Huellas indelebles de Eucaristía que Juan de Ávila dejó con su vida y con su doctrina en la ciudad de los Cármenes” es el título que dedicó el P. Álvaro Huerga a Granada, al ser escogida la ciudad como sede del Congreso Eucarístico Nacional.

Córdoba, Granada, Baeza, ciudades destacadas en el fervor eucarístico, recibieron la continuada predicación del santo Ávila, convertido en paladín del Santísimo Sacramento y sus manifestaciones procesionales. Supo contagiar su fervor a sus discípulos, quienes lo hicieron llegar a los ciudadanos. Villacarrillo, Iznatoraf, Villanueva del Arzobispo, aquellas ciudades que él y sus discípulos misionaron, aún hoy día viven y contagian la veneración por la Eucaristía y lo manifiestan externamente en el primoroso adorno de sus calles el día del Corpus.

En Baeza fue extraordinaria la proliferación de Cofradías dedicadas a rendir culto al Santísimo Sacramento, hasta quince en el siglo XVI, en la totalidad de las iglesias parroquiales y algunos conventos; ubicada la principal en la catedral, en la parroquia del Sagrario. La más antigua, con sede en la parroquia de El Salvador, se erigió hacia 1504¹. Es destacable el culto a Jesús Sacramentado en la Cofradía de la Sta. Vera Cruz, como consta en sus Estatutos, de mayo de 1583, y actividades religiosas desde la capilla de la Hermandad, por los Claustros del Monasterio de san Francisco.

Las primeras noticias documentales de la celebración de la fiesta del Santísimo, con participación del Concejo Municipal están contenidas en las Ordenanzas de la Ciudad, recopiladas en 1524, si bien recogen Acuerdos muy anteriores (Murillo Velardo 1752).

¹ RODRÍGUEZ-MOÑINO (1986) y CRUZ CABRERA (1997).

La Hermandad del Santísimo Sacramento, establecida en la Parroquia del Sagrario, conserva su Libro de Ordenanzas, del 1666, pero aprobadas mucho antes, en 1589 por el obispo de Jaén, don Francisco Sarmiento. Más aún, nos informaba Rodríguez-Moñino Soriano, investigador de los Protocolos Notariales de Baeza, donde encontró que la institución fue creada antes del 1561, basándose en un testamento de enterramiento².

En la propia catedral de Baeza destaca el tabernáculo con baldaquino del retablo mayor; todo un símbolo de la devoción eucarística popular. El Corpus Christi era en Baeza, desde el siglo XVI la más solemne función pública de la ciudad.

ACTOS DE LA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI EN BAEZA

Hemos comentado la antigüedad de la Cofradía de Baeza del Santísimo Sacramento, perteneciente a la parroquia del Salvador, desde 1504; conocemos su existencia por un pleito de varas en la Procesión del Corpus³. Junto a la Cofradía de la Yedra y la de san Pedro es la más antigua.

La festividad oficial del Corpus, celebrada por los Cabildos catedralicio y municipal, queda atestiguada en las Ordenanzas Municipales de Baeza, recopiladas en 1524, que recogen Acuerdos anteriores a esa fecha. 25 años después de su creación, en 1562, acordó el Claustro de la Universidad contribuir a los gastos de la festividad sacramental: “que se hagan regocijos a costa del arca universitaria”. Actitud que se ha constatado en los Libros de Acuerdos de años sucesivos⁴.

La presencia en Baeza de san Juan de Ávila entre 1539 y 1562, aunque discontinua, propició el fervoroso entusiasmo del gran predicador de temas relativos a la Eucaristía y la Santísima Virgen. Relata Francisco de Bilches⁵ que el santo, al tiempo que redactaba los Estatutos de la Universidad, alentó que los niños cantasen el día del Corpus la *Oración al cáliz*, *Oración a la Hostia*, el *Pange lingua* y el *Sacris solemniis*, traducidos por él mismo al castellano, yen-

² Archivo H. Municipal de Baeza: Protocolos Notariales: Escribano Juan de Molina. 1561.

³ Archivo de la Real Chancillería de Granada. Legajo 508-2068-5. 1519.

⁴ Archivo Universidad Baeza. Libros de Acuerdos de Claustro, 1558-1577.

⁵ FRANCISCO DE BILCHES, *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza*. Madrid, Domingo García y Morrás, 1653, p. 171.

do delante del clero en dos coros; doce niños se vestirían de apóstoles y el resto de ángeles, mientras que otros cuatro debían portar un Niño Jesús.

Canta lengua, al glorioso/ cuerpo y sangre que dejó/ el Príncipe generoso/ que cielo y tierra crió./ Sacramento es amoroso/ que por prendas nos dejó./ Tan sublime sacramento/ honremos con fe y amor; / el Antiguo Testamento / reconozca su mayor;/ no busquéis aquí argumento;/ la fe supla, que es mejor. (Ávila 2010, t. II).

Esta costumbre ha derivado en la actual participación de los niños en la procesión del Corpus, tras recibir su Primera Comunión en días anteriores. Y en Baeza, se rememora la sana costumbre, comenzada por san Juan de Ávila, de cantar un coro de niños en los altares, donde tiene parada la Sacra Custodia procesional. Y añade lo siguiente:

El concurso de todo género de gente es compuesto y grave, la modestia del clero y religiones rarísima; guarda cada uno su lugar, y todos que no haya quiebras ni discursos de seglares por medio de la procesión, aunque sean comisarios y ministros de la ciudad, a quienes toca disponer la mayor parte de la fiesta.

Mírenlo con mucho amor y adórenlo con gran reverencia los que están en las calles y desde sus puertas y de las ventanas. Váyanle incensando los sacerdotes; bailen delante de Él los legos con devota alegría... y resuene la tierra con gran solemnidad. (Sermón 37, 16).

Sean, pues, vuestras voces nuevas, y corazones y obras, y renovándonos con la gracia del Señor y apartando de nos el pecado,... corramos con nuestros Señor, humildes, devotos y agradecidos, y tan regocijados de dentro y de fuera, que demos a entender a todo el mundo... con exteriores señales la grandeza del gozo que tenemos dentro de nosotros (Sermón 37, 31).

¿Qué os viene, Señor, por pasear nuestras calles...? Quiero que sepáis vosotros que así como el Padre me envió por mi encarnación a visitar a los hombres y anduve caminos extraños de Mí por los remediar; así por ordenación de mi Padre salgo de mi sagrario y voy por estas calles ‘a buscar mis hermanos’, para darles el fruto de mi muerte, que con ferventísimo amor por ellos pasé. (Sermón 37, 38).

Desengañense todos; sepan que, sin puridad de conciencia, sin reverencia al Señor, sin honestidad de dentro y de fuera... ningún regocijo ni honra agrada a sus ojos... ‘Dios espíritu es, y aunque tomó cuerpo, así como lo principal de Él es su divinidad, la cual es espíritu, así el principal

servicio que pide, en espíritu ha de ser, porque tales adoradores quiere, que le adoren en espíritu y en verdad' (Sermón 36, 84).

¿Qué es acompañar al Señor en su procesión? 'Es creerlo con fe católica, conocer las propias culpas, pesarle de haberlas hecho, proponer la enmienda y la confesión, tener confianza que, por las llagas que padeció Jesucristo en su cuerpo sagrado, manos y pies, recibirá perdón de sus pecados y salud de sus llagas, y, saliendo a la procesión malo y enfermo, tornará justificado y con salud de alma. (Sermón 37, 44).

El santo Ávila predica en Baeza estas santas ideas y anima a la comunión frecuente; con buena disposición, con ánimo pura, con recto entendimiento. Y en los púlpitos de esta ciudad, canta las excelencias del Sacramento del Altar, con los encendidos tonos de quien está seducido por el amor de Cristo, que parte su cuerpo para alimentar a los creyentes:

¡Oh manjar divino, por quien los hijos de los hombres se hacen hijos de Dios y por quien vuestra humanidad se mortifica para que Dios en el ánima permanezca! ¡Oh pan dulcísimo, digno de ser adorado y deseado, que mantiene el alma y no el vientre; confortas el corazón del hombre y no le cargas el cuerpo; alegras el espíritu y no embotas el entendimiento; con cuya virtud muere nuestra sensualidad, y la voluntad propia es degollada, para que tenga lugar la voluntad divina y pueda obrar en nosotros sin impedimento!...Venid, pues, los amadores de Dios y asentaos a esta mesa. (*Del modo que el Señor tuvo para hacernos este beneficio*, párrafo 2).

Hombre profundamente enamorado de Jesucristo presente en la Eucaristía, Juan de Ávila pretende que quienes frecuenten las aulas del Estudio baezano también se enamoren de Sacramento tan admirable, sean amadores de Dios y se sienten a la Mesa de la Eucaristía. Quiso san Juan de Ávila que Cristo Eucaristía fuese maestro y doctor principal en su Universidad y enseñase a los alumnos la devoción del sacramento de su Cuerpo. Deseó el Apóstol de Andalucía que las gentes de Baeza fuesen amantes de la Eucaristía. Y ese amor impregnó las almas de esta ciudad, que parece servir de eco a la cálida palabra del Maestro, (Martínez Rojas 2010: 196):

Pues hinquemos ahora las rodillas y convoquemos a todas las criaturas para que nos ayuden a dar gracias al Señor por esta unión tan admirable y por esta gracia tan singular. (*Meditación del beneficio*, párrafo 3).

OBRAS DE CONTENIDO SACRAMENTAL

1. OBRAS MANUSCRITAS O IMPRESAS:

- “Sermo de Sanctissimo Sacramento”: en 4º. Comienza: “*Qui manducat me*” 20 hojas. Manuscrito.
 - “Sermo de Sanctissimo Sacramento”: en folio. Comienza: “*Qui manducat meam carnem*” 8 hojas. Impreso.
 - “Sermo de Sanctissimo Sacramento”: en folio. Comienza: “*Para subir a las cosas altas*”. 8 hojas. Impreso.
- [Madrid. Real Academia de la Historia. Legajo 11-10-2/19.]

1. 1. TRATADOS MENORES:

- “*Meditación del beneficio que nos hizo el Señor en el Sacramento de la Eucaristía*”: BAC, 2000. Tomo II, pág. 759-767.

1. 2. ESCRITOS MENORES:

- “Algunas cosas diferentes sacadas de escritos acerca del Santísimo Sacramento”. BAC, 2000. Tomo II, pág. 866-869.
- “Ad comunione: Ecce Agnus Dei”.
- 27 Sermones con tema Sacramental Eucarístico: BAC, 2000, Vol. III: Destacamos los nº 34, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 43, 46, 47, 51, 55, 57, 58.
- Tradujo en español con versión poética el *Pange Lingua* y el *Sacris Solemnis*, entre otros cantos litúrgicos que se han perdido. Igualmente compuso, para aprender cantándolas, numerosas composiciones de Doctrina Cristiana, como Oración al Cáliz, Oración a la Hostia.

En el aspecto didáctico que caracteriza la pedagogía, aplicada en la catequesis avilista, destaca el papel de la repetición y la participación activa del alumnado al intervenir hablando, cantando, dialogando. El método consiste en entrelazar armónicamente las partes expositivas con las interrogativas, con canto y diálogos; metodología muy apta para ser retenida por la memoria. La acentuación de la rima contribuye a fijar el texto en la mente de los niños.

Terminaba la catequesis con un cantar apropiado al día. Para ello el santo Padre Ávila tradujo al castellano varios cantos litúrgicos, como el *Pange lingua*

y el *Sacris Solemniis*, y quizás muchos otros, pero que hoy se dan por perdidos. Estas dos traducciones forman parte del manuscrito 239 de la Sagrada Congregación de Ritos, en los folios 52r y 52v. He aquí las dos primeras estrofas de ambos textos:

Pange, lingua

Canta, lengua, al glorioso
Cuerpo y Sangre que dejó
El Príncipe generoso
Que cielo y tierra crió.
Sacramento es amoroso
Que por prendas nos dejó.
A nos dado, a nos nacido
De una Virgen no tocada,
Conversado y conocido
Por su doctrina sagrada,
Dio fin a lo prometido
Con su venida y morada.

Sacris solemniis

En tal solemnidad
Demos con devoción
A la suma Bondad
Loor de corazón;
Con recta prontitud
En tan buena ocasión
Mudemos el mal en virtud.
Memoria nos quedó
Que en la cena legal
Cristo a los suyos dio
El Cordero Pascual,
Conforme a la ley
Mandado en general
A los de aquella antigua Ley.

DOCTRINA AVILISTA SOBRE LA EUCARISTÍA

Las reflexiones sobre los Sacramentos del santo Maestro Ávila no forman un Tratado sistemático, sino que lo presenta de forma descriptiva, al explicar cada uno de los Sacramentos. En perfecta concordancia con la doctrina tomista, divulga buena parte de la Summa de Santo Tomás, en lo que a esta materia se refiere, comentando generalmente versículos de san Juan, sacados del Evangelio Eucarístico. El Padre Ávila centra su atención en la Eucaristía, para hacer referencia a toda la realidad eclesial y desde luego a la sacramental en general. Lo hace con un lenguaje popular, cual corresponde a un misionero que explica a toda clase de auditorios. En la Eucaristía está Cristo “con su propia sangre, que es la que da virtud a los sacramentos, para limpiar las ánimas por la gracia que dan” (*Audi, filia*, cap. 88). La Eucaristía es “el fin y consumación de los otros Sacramentos” (Sermón 34, 28). Y, aunque en los otros sacramentos se represente algún efecto particular de gracia, “en este dignísimo Sacramento,

donde reside el mismo Señor, fuente de todas las gracias, es significado el fin de toda la Ley y la perfección de todas las obras, que es la unión del amor; y que estos bienes, que en los otros Sacramentos se dan, aunque se dan por Cristo, se dan por vía de estar unidos con Él” (Sermón 34, 29).

Se llaman Sacramentos, porque significan la gracia que contienen y comunican, “pues eso que pasa de fuera, se ha de obrar allá dentro; que los sacramentos así son, que lo que muestran de fuera obran de dentro”. A diferencia de los sacramentos del Antiguo Testamento (signos), que significaban la santidad sin comunicarla, (a éstos llama san Pablo elementos pobres y flacos), “los nuestros, dice el tridentino, que contienen y dan la gracia, obrando dentro lo que representan de fuera” (Sermón 40, 1).

El tema de la Eucaristía es frecuente en los Sermones de san Juan de Ávila. Supo hacer de la Eucaristía el centro de su vida. En ellos predica la relación personal del alma, en intimidad con Cristo, en entrega al amor de Dios, manifestado en Cristo Crucificado y en sintonía con su amor al Padre. “Tendió sus brazos para ser crucificado, en señal que tenía su Corazón abierto con amor” (Audi, filia, II, cap. 79,6).

Los textos del maestro Ávila sólo se comprenden desde el amor, pues fue un enamorado del Sacramento del Amor. Su sello personal, que aparece en sus Cartas manuscritas, tenía grabada la figura del Santísimo Sacramento. La perfección de la Ley consiste en amor. “Nuestra bienaventuranza está en juntarnos con Dios por amor; y este divino Sacramento se llama Sacramento de amor y unión, porque por amor es dado, amor representa y amor obra en nuestras entrañas...todo este negocio es amor” (Sermón 51, 39). Veintisiete sermones lo demuestran igualmente; están dedicados directamente a este misterio cristiano, con motivo del Jueves Santo o la festividad del Corpus Christi. Parte del supuesto que “la vida de Dios se alimenta de la Verdad y Bondad infinitas, y como quiera que el alimento del alma es el conocimiento y el amor, de ahí que sólo Dios es hartura del ánima”. En este Sacramento la unión con Cristo está significada y está realizada. “Y si la Eucaristía es signo y causa de nuestra unión con Jesucristo-Cabeza, es también signo y causa de la unión de los miembros del Cuerpo místico entre sí”...”Porque más fuerte es el amor y lazo que tiene el ánima con la carne de Cristo que su propia carne, que es la causa de la discordia y perdición de los hombres” (Sermón 57, 18).

En todos los sermones, busca tres enfoques posibles: la presencia de Cristo en la Eucaristía, como actualización de su sacrificio redentor, o bien como Sacramento (Martínez Rojas 2012: 12-14).

a) La Eucaristía como presencia de Cristo, como actualización de su presencia entre nosotros: “Tú mismo estás aquí entre nosotros, y estarás, mientras el mundo durare, en tu Iglesia” (Sermón 54,22); es el beneficio de Cristo a la Humanidad. Su presencia en la Eucaristía es real, con cuerpo, alma y divinidad (Sermón 37,1); “después de las palabras de la Consagración, ya no queda “substancia” de pan, sino sólo los “accidentes” (Sermón 41,19). Es la transubstanciación, que vuelve a reiterar en el Sermón 57:

Y para que mejor entiendas esta grandeza del beneficio, considera dos cosas, conviene a saber, lo que en este sacramento se te da y el medio por donde se te da, y hallarás por cierto que ni la dádiva en su género puede ser mayor, ni el medio más excelente, ni más amoroso ni más honroso para el hombre. Innumerables son los efectos y virtudes; mas la primera y más principal es hacerse semejante el hombre a Dios en la pureza de la vida, y después en la bienaventuranza de la gloria, que es hacer al hombre divino, deificada su ánima y haciéndola participante de las costumbres y naturaleza de Dios. (*Meditación del beneficio*, 1,2).

Cristo quiso realizar esta transformación para hacerse presente entre nosotros:

Cosa nunca oída ni vista, que hallase Dios manera cómo, subiéndose al cielo, se quedase acá su misma persona por presencia real, encerrada y abreviada debajo de unos accidentes de pan y de vino. (Sermón 35,12).

Los textos de san Juan de Ávila nos invitan a descubrir el don inmenso de la presencia viva de Cristo entre nosotros; para Juan de Ávila eso es la Eucaristía, la expresión más impresionante del amor de Cristo, “*lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia*”, como expresó Juan Pablo II (Ecclesia de Eucharistia, 9).

En los textos del Padre Ávila hay una continua referencia a la persona de Jesús, a su vida concreta. Su gran obsesión era que todos amaran a Cristo, entregándose a él con una vida de relación y amistad. Predica la verdadera reforma de la Iglesia, basándola en una vida de relación vivencial con Cristo Crucifica-

do. En el caso del sacerdote predicador, es la “identidad sacerdotal”, como la llama el profesor Esquerda Bifet (2010), que se capta, –nos dice san Juan de Ávila–, cuando “Dios obedece a la voz del hombre en las palabras de la consagración. Allí representamos su sagrada persona, y decimos las palabras en persona de Él” [Plática 1]; “en la Misa nos ponemos en el Altar en persona de Cristo a hacer el oficio del mismo Redentor” [Carta 157]. Relación vivencial que la cree posible, porque se apoyaba en Cristo “pan de vida”, “que vales por manjar y por árbol de vida, plantado en tu Iglesia” (Sermón 54, 26).

Estos sermones nos conducen al epicentro de la Liturgia, cuyo núcleo es el amor a la Eucaristía. En los sermones del Corpus ofrece todo un programa de vida espiritual, vivido en relación personal con Cristo. La relación personal con Cristo se vive mediante la vida sacramental y la oración. Así pues, la Eucaristía viene a convertirse en el centro de la vida cristiana. “Aceptar este misterio es cuestión de fe y no de razonamiento...Y mira que mientras menos entiendes este misterio, mayor es la merced que te hace” (Sermón 38, 28).

Esta presencia permanente de Cristo en medio de nosotros conlleva una actitud de adoración por parte de los creyentes: “*No te hartes de lo mirar con entrañable amor, como a cosa tuya, y procura de honrarle*” (Sermón 36,100). Jesús Resucitado está vivo y se ha quedado para siempre con nosotros en la Eucaristía; por nosotros se ofrece cada día. Y nos da la oportunidad de unirnos a su ofrenda y, en comunión con Él, implicarnos en la dinámica de su entrega.

Siempre dejando claro que lo más importante es el amor con que Cristo quiso transformarse para poder quedarse entre nosotros; “el mismo Jesucristo se quedó por tu amor” (Sermón 38, 23). Y lo recalca en diversos pasajes: “Cristo está como encerrado en un sagrario y encarcelado...por el grande amor que nos tiene. Él mismo se deja prender...en cárcel de amor. Quítale el amor con que allá está, y verás que es incomportable (sic) estar donde está” (Sermón 43, 26).

Por la fuerza de las palabras de la Consagración está realmente el cuerpo y la sangre; pero consecuentemente está siempre cuerpo, sangre, alma y divinidad (Sermón 46). Este misterio es cuestión de fe y no de razonamiento: “O te has de quedar sin Él o tomarlo así escondido...; en la menor partícula está tan entero como está allá en su reino. (Sermón 46, 29).

b) La presencia de Cristo en el Sacramento es de inmolación y medio para comunicarnos su misma vida: “*Tres cosas se nos dan en el Sacramento: la carne*

de Jesucristo, y su ánima, y a Dios “por el poder del sacramento”. Por la compañía que tienen el cuerpo y el ánima, dándonos el cuerpo se nos da el ánima, y por la compañía que tiene el ánima de Jesucristo y la divinidad, se nos da Dios dándonos el ánima. Y así cuando comulgamos, recibimos al verdadero hombre y verdadero Dios juntamente” (Sermón 41,7). La presencia de Cristo es sacrificial, de inmolación, y sacramental, para comunicar su misma vida.

Es el segundo enfoque de la vida sacramental, la actualización del sacrificio de Cristo; Dios se nos comunica totalmente y el creyente se identifica con Cristo en la ofrenda de alabanza al Padre y para continuar el acto redentor de la Pasión. Su propio sacrificio es nuestro. “Y aunque Él en su propia persona no consagró ni ofreció su santísimo Cuerpo más que una vez, mas hácelo cada día hasta el fin del mundo por medio de sus sacerdotes. Y lo que hace por medio de ellos cerca de su santísimo Cuerpo, hace también ofreciendo y santificando a los miembros vivos que son su místico amparo” (Sermón 40,21). Con tal convencimiento se esfuerza el santo Ávila por llevar la riqueza de este misterio santo a sus sermones pastorales para que todo el pueblo de Dios se beneficie del don de la comida celestial, “la Eucaristía es memoria que actualiza lo que Cristo hizo el Jueves Santo” (Trento II, nº 79); cuando celebramos esta memoria, el Señor hace presente su sacrificio redentor (Sermón 38,6); “el cuerpo y la sangre de Cristo, presentes en la Eucaristía, son, pues, memoria de aquella sagrada pasión” (Sermón 51, 42).

En la teología sacerdotal que nos ofrece san Juan de Ávila, Cristo es sacerdote y sacrificio, oferente y ofrenda, pontífice y pastor, que unido en la Trinidad, y por iniciativa del Padre, se ha unido a nosotros y nos ha unido con el Padre, formando esa familia donde el amor, la comunicación, la intimidad,... es mantenida por el sagrado fuego del Espíritu Santo (Gallego Palomero 1998):

Cristo fue sacerdote y sacrificio; Él fue el que ofreció y lo que ofreció fue, como dice san Pablo, que así como Abel ofreció a Dios corderos de su manada y pareció bien a Dios aquel sacrificio, así Cristo se ofreció a sí, cordero sin mancilla y agradó a su Padre...(*Lecciones sobre la 1ª de san Juan*, p. 446-447).

Cuando predica Juan de Ávila que Cristo en la cruz es el sacerdote y la víctima de su sacerdocio, reflexiona con la ideología de san Pablo en Hebreos, 7.

Y no es su teología sobre el sacerdocio una ideología, extraída de una disciplina, es fruto de los sentimientos de Cristo, con los que san Juan de Ávila sintoniza profundamente. No habla el santo Ávila como tratadista; él ha experimentado este “celo apostólico” en todas sus múltiples facetas, y como lo lleva prendido en su corazón, lo comunica. Para el Maestro Ávila la esencia del sacerdocio católico es obrar en persona de Jesucristo, en su nombre, en su memoria y en su virtud.

Haced esto en mi nombre. –¿Qué, Señor?– Como yo hice, haced en mi memoria. –¿Quién lo hará?– No todos los cristianos, sino los ordenados solos. Como yo hice. Que si el sacerdote consagra, no es su virtud, sino en la de Jesucristo” (Sermón 46, 26).

En la Eucaristía se hace presente el misterio oblativo de Cristo. La relación vivencial de Juan de Ávila con Cristo Crucificado, omnipresente en todos sus Sermones y Epistolario, le hace comprender el misterio de la ofrenda de su vida al Padre, ofrenda que se hace prolongación en el Sacramento. “Es el santísimo Sacramento representación de Jesús Crucificado” (Sermón 47, 9). “En la primera venida padeció y fue sepultado; y aquí se llama “ser sacrificado” en la Misa, porque es representación de su sagrada pasión”; fue entonces muerto y sepultado en el sepulcro, y aquí es puesto vivo en nuestros corazones (Sermón 55, 14); “Encerró Dios en ese Sacramento santísimo todas sus maravillas pasadas... Esa es la virtud que tiene este santísimo Sacramento, como la que tenía el maná que cayó del cielo” (Sermón 41,13).

De tal relación personal con Cristo se sigue que la vida del maestro Ávila fue ofrenda con la de Cristo: “y ofreciéndote a ti de esta manera, haces al Señor más señalados servicios en esto que si mil mundos le dieses” (Sermón 43,38). Especialmente la Eucaristía exige santidad de vida al sacerdote, porque es el lugar y el momento donde el sacerdote, de forma más sublime, representa a Jesucristo, como víctima y sacrificio que se ofrece, y como sacerdote que lo ofrece:

El Señor se ata con nuestras palabras, y se deja prender con cadenas de amor de nuestras indignas manos, ni tenemos corazón, ni lengua, ni ojos, ni manos, ni pecho, ni cuerpo para le ofender, porque nos veremos todos enteros consagrados al Señor con el trato y tocamiento del mismo Señor (Plática 1, párrafo 369).

Como consecuencia, la vida del creyente debe hacerse ofrenda como la de Cristo, especialmente la voluntad. “Entonces el sacrificio de Cristo se prolonga en el creyente, quien él mismo se ofrece a Dios en recompensa de que el mismo Dios se da a él” (Sermón 43, 42). “Donde el sacerdote que ofrece es Jesucristo, y a quien ofrece es el Padre, y lo que ofrece es una obra buena que un buen cristiano hizo, y lo que dice es: Séaos, Padre, agradable esta obra mía, y galardónadla como mía”. (Sermón 40, 22).

c) Lo que se celebra en la Eucaristía tiene además significado sacramental; acabadas de decir las palabras de la consagración, ya no hay pan; accidentes sí, pan no; de manera que se transmutó el pan en el cuerpo de Cristo, por la transubstanciación. “Se celebra el misterio de que el pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre de Jesucristo, quedando en su ser los accidentes del pan y del vino y conteniendo dentro de sí al hijo de Dios humanado” (Sermón 36, 8). “Pues eso que pasa de fuera, se ha de obrar allá dentro; que los sacramentos así son, que lo que muestran de fuera obran de dentro” (Sermón 57, 15). “Allí se hace presente lo que Cristo padeció por vosotros. De manera que es el Sacramento un retablo de toda la vida pasada de Jesucristo” (Sermón 41, 14). “¿Quién vio, quién oyó que Dios se diese en manjar a los hombres y que el Criador sea manjar de su criatura?” (Sermón 33,1).

La medida de sus amarguras en la cruz es, para el santo Ávila, la medida de las dulzuras que nos proporciona en la Eucaristía: “Tiene Cristo dos cuerpos, uno el que recibió de la Virgen, y otro somos nosotros. Quien quisiere saber cómo trata a aquel cuerpo que lo recibe bien en el Sacramento, acuérdesse cómo ofreció Cristo su propio cuerpo a ser rigurosamente tratado en el tiempo de su pasión, porque a la medida de aquel rigor es la blandura de su trato” (Sermón 40,4). Otro género de angustias, menciona el P. Ávila, brindando también para ellas el remedio de la Eucaristía. Se trata de las sequedades, temores y desalientos que envuelven, en ocasiones, a las almas buenas: “Todo el esfuerzo que pone un manjar bueno en un cuerpo enflaquecido y desmayado, ese mismo pone la carne de Cristo a un ánima desmayada, desesperada y flaca, que ya está para perderse” (Sermón 48,14).

La presencia real y el sacrificio redentor se comunican al creyente por la Comunión: “Daros ha su sagrado cuerpo y su preciosísima sangre, y su ánima y divinidad; todo lo cual recibís cuando comulgáis.” (Sermón 37,55). Gracias a la

Comunión, nuestras obras son de Cristo, puesto que sus méritos se aplican a cada creyente; comunión, participación en la misma vida: “comulgar es ser hechos participantes de los merecimientos de Cristo, ser incorporados en Cristo” (Sermón 58,14).

Por el sacramento de la Eucaristía se nos comunica la misma vida de Cristo, por participación (“Meditación sobre el beneficio de Cristo”). “Todo lo apaga el Santísimo Sacramento, da esfuerzo, conforta; siéntese la salud sensiblemente a pedazos” (Sermón 58, 12). “Se llama Sacramento de amor y unión, porque por amor es dado, amor representa y amor obra en nuestras entrañas... todo este negocio es amor” (Sermón 51, 39).

ANÁLISIS DE LOS SERMONES MÁS DESTACADOS SOBRE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

La recopilación crítica de los sermones de Ávila realizada por Sala Balust y Martín Hernández⁶ nos aportan 82 sermones; de entre ellos, hay dos materias, que predicó el Maestro Ávila con mayor cariño, las fiestas del Santísimo Sacramento, con 27 sermones, (del 33 al 59 principalmente) y en las fiestas de la Santísima Virgen, 14 sermones de diversas fiestas. Los 27 relativos al tema Sacramental resultan todos ellos un verdadero y profundo Tratado sobre la Eucaristía, su culto, frutos, disposición...etc. Todos ellos podrían haberse presentado como “escritos sacerdotales”, ya que la Eucaristía es para el santo Ávila la base y principal oficio del Sacerdote ministro; tienen la mayoría enfoque de catequesis para los fieles.

SERMÓN 33: “*LA IGLESIA ROMANA ES LA CASA DONDE CELEBRA CRISTO LA CENA*”

También este sermón lo encontramos dentro del ciclo temporal; corresponde a un Jueves Santo, y es el primero de los “Sermones del Santísimo sacramento”. Lo comenta Juan José Gallego Palomero (1998). Nos presenta el Sacramento,

⁶ En el volumen III de Juan de Ávila. *Obras completas*, BAC, 2000.

con hondura bíblico-teológica, donde emplea hasta 41 citas bíblicas; nos lo ofrece como una invención del amor de Cristo:

No puede más subir el amor de lo que tú lo encumbraste hoy y mañana, dándote a comer hoy a los que con amor tienen hambre de ti, y mañana padeciendo hasta hartar el hambre de la malquerencia que tienen tus enemigos de hacer mal. Día perfecto en amor, día perfecto en padecer, y creciendo ha ido en lo uno y en lo otro, hasta el día de hoy y mañana... Has amado a los tuyos hasta el fin del amor, pues amaste hasta donde nadie llegó ni pudo llegar (párrafo 2).

Después de dejarnos este Sacramento, ya no hay maravilla mayor ni expresión más alta de amor. La casa de la Cena es la Iglesia, donde Él nos da la salvación. Utilizando el texto del Evangelio de Marcos "Id a la ciudad; os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua, seguidle" (Mc., 14, 12-16), viendo en el hombre al Vicario de Cristo en la tierra, nos habla del Papa, y nos presenta sus funciones cuando lleva en sus manos el cántaro de agua:

Esta es la señal de la Iglesia en que Dios mora: que tiene una cabeza, que es el Papa, a quien han de seguir todos los demás y obedecerle. Iglesia manifiesta, no escondida, no invisible; porque de esta manera, lo que ha de declarar sería más oscuro (párrafo, 16).

Nos habla del "abajarse de Dios", cuando Jesús sentado a la mesa con todos nos enseña humildad y cuando lava los pies a sus discípulos nos quiere mostrar su misterio: "Así cuando uno se para a considerar a Jesucristo arrodillado delante de unos pescadores, no hay juicio ni entendimiento que baste a mirar humildad... Abajástete, Señor, tanto que no te hallamos más, según nos dieras tu gracia, consideraremos, si quiera en parte, algo de este tan profundo misterio" (párrafo 24).

Nos predica el sacramento del perdón, ya que encuentra, en el agua que se vierte en los pies y la toalla que se ciñe el Señor para enjuagarlos, el símbolo de lo que realiza el sacramento de la reconciliación, y el cuidado que en ello ha de tener el sacerdote:

Quien entiende en limpiar ánimas ajenas, mire que tenga lienzo ceñido, donde reciba las ajenas inmundicias. Porque hacer a otros buenos y de allí quedar él malo, tentado o caído o con otras faltas, no es a Dios agradable.

Tenga virtud tal, que no se le pegue la maldad que del otro quita” (párrafo 22).

SERMÓN 34: JUEVES SANTO: “INCORPORADOS A CRISTO POR LA COMUNIÓN, POSEEMOS EL CORAZÓN DEL PADRE”

Cierto es que el divino y paternal corazón del Padre, conmovido de su entrañable bondad, se quiere poner en los hombres, y tenerlos por “su tesoro”, no para enriquecerse Él en ellos, sino para que, juntándose con ellos, los haga tan ricos, que lo posean a Él. Y el medio que tomó para juntarse estos extremos, fue su santísimo Hijo (párrafo 6). Allí está, vestido de unos accidentes de pan, y por harto más maravillosa manera que estaba cuando lo señaló san Juan con su dedo (párrafo 7). El corazón del Padre es su Hijo; quien a su Hijo tiene, el corazón del Padre tiene. (p. 8) El que bien comulga, éste ha herido el corazón del Padre (párrafo 14). He aquí con qué se gana el amor de Dios Padre, con amar y creer en su Hijo bendito. ¿Y qué cosa más fácil que amar a la misma Bondad?... Y cuando con amor y con fe católica, confiado en la pasión del Señor, te llegas al altar y recibes aquel Señor que allí está, entonces Él, te come a ti y te transforma en sí (p. 14).

El amor del Padre está en Cristo, y Cristo está en los hombres; de manera que en Cristo se juntan Dios Padre y los hombres (párrafo 17). “Ser cuerpo de Cristo y estar unido con Él con tal unión que se llamen una persona y se llamen un Cristo, esta dignidad es cosa admirable..; Es levantado el hombre a ser miembro vivo de Jesucristo..., y por ser cosa de Cristo, es mirado del Padre con amorosos ojos y tiene cuidado como de cosa tan conjunta a su Hijo”... Todo esto se hace en el bautismo espiritualmente; más hácese por virtud de aquel Señor que allí está, debajo de especies de pan; y aquello se llama comerlo espiritualmente, y en el altar corporal y sacramentalmente. (párrafo 28). La unión que se hace en el bautismo invisiblemente, aquí en el altar se representa visiblemente; porque comiendo a Cristo somos comidos de Él, unidos con Él como miembros con la cabeza (p. 28).

SERMÓN 36: VÍSPERA DEL CORPUS: “NO TE HARTES DE MIRAR A CRISTO”

Santificaos, porque el Señor hará mañana maravillas”. ¡Oh dichoso y solemnisimo día, que pone a los cielos en admiración, en el cual se celebra el misterio de que el pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre de Jesucristo, quedando en su ser los accidentes del pan y del vino y conteniendo dentro de sí al Hijo de Dios humanado, igual al Padre y al Espíritu Santo! (párrafo 8).

Tal fiesta como ésta ha de ser celebrada con un amor y una reverencia que pareciese a la que en cielo tienen los santos y ángeles a este Señor (párrafo 11). Va recetando comportamientos dignos a cada sector de la sociedad. A las señoras, templanza en los vestidos y abstinencia del cuerpo, con agradecido corazón... acompañarla con reverencia y devoción; pues el que no lleva atavíos de fiesta, que son gracias y virtudes, celebra mal las fiestas de acá y está fuera y lejos de la gloria de Dios. No se atreva la mujer cristiana a desenfrenarse en sus atavíos, aunque sea rica, moza y noble; ni siga las inclinaciones de su corazón, porque no tenga que llorar para siempre. Muchos males proceden del excesivo atavío (p. 24).

Hombres, mirad al Señor con ojos limpios...(párrafo 61) ¡Cuán recio será el castigo del hombre que no quiso imitar a los once apóstoles que acompañaban a Jerusalén con corazón sencillo, casto, devoto... y quiso ser compañero de Judas, que acompañando al Señor con su cuerpo, tenía de Él muy lejos el corazón! (p. 68). “Descalcemos nuestros zapatos, –que son el humano sentido y afecciones de carne y de tierra–, porque el Señor, en cuya compañía vamos, y la tierra por donde pasa, santo es; y para tratar con Él no basta menos que sentido de fe, que es sobrehumano, y limpieza de ánima, purificada de las afecciones mundanas con amor celestial. Esta noche santa es, de poco dormir, mas de oraciones devotas, estando deseando la venida de mañana para gozar de la buena vista de aqueste Señor que quiere pasear nuestras calles (párrafo 87). Por tanto, para que la vista del Señor, dondequiera que sea, os entre en provecho y sea a Dios agradable, procurad vos de arrepentiros de vuestro pecado y pedille para ello gracia”. Mirale tú mañana con mucho agradecimiento y amor; busca lugar para que le puedas mirar muy despacio y ceba tus ojos en su hermosura (párrafo 93).

SERMÓN 38: FESTIVIDAD DEL CORPUS. “*HACED ESTO EN MEMORIA MÍA*”

¿Para qué, Señor, decís que os tengamos en la memoria? “Para que tengas fijado en la memoria “Los ojos de Dios me miran”; así no haríamos tantos males como hacemos. Acordó Dios hacerse hombre, para que viéndolo hecho hombre, humilde, viéndolo acá conversar con ellos, lo tuviesen siempre en la memoria” (párrafo 3). Acordó la eterna Sabiduría, que el mismo Jesucristo se quedase acá con nosotros, para que en su presencia, teniéndolo delante, no lo olvidásemos...Agradece las mercedes que te hace en el Sacramento (párrafo 24).

...Llégate a comulgar muchas veces...Ve con mucha reverencia, con amor, con devoción, con mucha humildad y muchas veces en el año, porque no se te vaya de la memoria (párrafo 27).

...¿De dónde piensas que se levantaron errores y herejías contra este Santísimo Sacramento? No me quitarán de la cabeza, que la causa principal fue olvidar de la memoria tan gran merced y olvidarse de comer su pan... Considera la misericordia de Dios, mira las palabras que Jesucristo dijo: Haced esto en memoria mía”. Y mira que mientras menos entiendes este misterio, mayor es la merced que te hace... “Llégate a comulgar muchas veces con devoción, ten en la memoria la pasión de Cristo, la institución de este Santísimo Sacramento”. Él, a cambio, esforzará tu ánima para entender en cosas de su servicio; confortará tu ánima y consolarla ha; hará que seas misericordioso, humilde, casto, continente, caritativo para con los prójimos, darte ha su gracia y después gloria” (párrafo 29).

SERMÓN 39: EN LA INFRAOCTAVA DEL CORPUS: “*COMEN LOS HOMBRES EL PAN DE LOS ÁNGELES*”

Nos da el Pan, “*remedio de todas nuestras enfermedades. El remedio contra todos nuestros males Dios-Hombre es. Venid a comer el Pan que hoy el Padre os ha dado, Dios-Hombre*”: Hombre porque lleguéis a Él sin temor, que no os desechará, que sabe vuestros trabajos y os consolará en ellos; y es Dios para que sepáis que os puede perdonar. “*Allégate a Él, recíbelo que para todo tiene remedio*” (párrafo 8).

Es Pan de reyes, Pan de Ángeles para los pobres... Dióles Pan de Ángeles, pan de dulzura... Pues que todos comemos de un manjar, ¿En qué nos diferimos? En que los Ángeles comen clara y abiertamente, y los hombres lo comen por fe... *“Este Pan bendito, este Pan de Ángeles, este Pan del cielo da alegría y consuelo, y enriquece, y sana, y da vida, y resucita; finalmente, que en cada uno obra lo que ha menester”* (párrafo 19).

SERMÓN 43: EN LA INFRAOCTAVA DEL CORPUS. *“NO NEGARÁ EL CIELO A LOS QUE EN LA TIERRA LE DIERON POSADA”*

Nos habla de las obras de misericordia y caridad alimentadas por el Santísimo Sacramento:

¡Cuán gran remedio puso en la sacra comunión contra nuestras desconfianzas!...El recibir este Pan celestial que en altar se reparte, y el recibir su sacratísima sangre es ser participante del cuerpo y sangre de Jesucristo (párrafo 14).

Darle posada, acompañar con amor al encarcelado por ti, vestir al desnudo,...son obras de misericordia con Cristo. Dándonoslo Cristo en la comunión, ¿no se nos darán con Él todas las cosas? (p. 39).

“No hay cosa que conforte nuestra esperanza de estar para siempre con Cristo en el cielo como recibirlo en la tierra...” Para entrar en el cielo se requiere que se apliquen al hombre los merecimientos de Cristo; que el hombre tenga buenas obras que se junten con las del Señor. *“¿Pues qué prenda se puede dar de mayor certidumbre, que es recibir en sus entrañas a la misma persona de Cristo?... Él te hace a ti plato de su misma persona; tú a Él, de tus mismas entrañas”* (p. 40).

“La plena confianza es: El que come de este Pan vivirá para siempre... En este poderosísimo Señor están juntos todos los bienes, y quien lo recibe puede decir: “Todos los bienes me vinieron con Él”. Esté sin miedo en la muerte, pues ha recibido la Vida” (p. 52).

SERMÓN 45: “JESUCRISTO SACRAMENTADO ES EL ÁRBOL DE LA VIDA”

Los que deseáis vivir, andad acá al manjar de la vida, que es la carne y sangre de Jesucristo, y hallaréis en Él vida sana, alegre, rica y fuerte, y no por tantos y tantos años, sino para todos los que Dios fuere Dios.

Jesucristo es el árbol de la Vida, puesto en medio de la Iglesia, para que quien comiere de él viva para siempre” (p. 14). “¡Oh sagrado convite en el que se recibe a Cristo!... y con su cuerpo y sangre está su benditísima ánima, y con el ánima está la divinidad del Verbo de Dios; y donde está el Verbo, está el Padre y el Espíritu Santo; y todo esto recibe el que recibe el cuerpo de Jesucristo nuestro Señor” (p. 25).

Consagran los sacerdotes el cuerpo y sangre de Jesucristo en manjar de convite, para que todos los que quisieren comer de él lo puedan hacer. Aquí está la mesa que es el altar; aquí la misma persona de Jesucristo en manjar; no falta sino el conocimiento de tan gran merced y el aparejar el ánima para gozar de estos frutos de libertad de pecado, de consuelo de conciencia, de este destierro de muerte, de unión con Dios y de otros muchos frutos. Y si el solo oírlos y olerlos da gran consuelo, ¿qué regocijo será el del sabor? (p. 27).

SERMÓN 46: “LA CARNE DE CRISTO, MANJAR Y SUSTENTO DEL ALMA”; POR ESO SE QUEDA PARA QUE LE AMES Y GOCES, Y SE QUEDA ESCONDIDO PARA EJERCITAR TU FE

Esto es comer tu alma, juntarte con aquello que pensaste (p. 6). Aquello que mucho amas te vuelves. Yo sé decirte que, si a Dios amas, Dios eres (p. 7). Así como el mantenimiento del entendimiento es la verdad, así el de la voluntad es la bondad, y bien estáis con la cosa que le queréis bien (p. 8). ¿Cuál es el mantenimiento de la voluntad? El bien, y no hay otro mayor ni tan grande bien como es Dios; y éste es el manjar y hartura del ánima. Cuando veas a Dios suma Verdad, cuando ames a Aquel sumamente bueno, entonces estará tu ánima harta (p. 9).

Como en el cielo nuestra ánima tiene su manjar, que es la Divinidad, así nuestro cuerpo tendrá su gloria y comida esencial, que será la Humanidad de Jesucristo (p. 14). Si pensar en Jesucristo despacio te hace vivir y te esfuerza y

contenta, eso es haber comido y estar esforzado: comido has, que a eso llamamos comer la carne de Jesucristo, reverenciarla; ella te hace que andes apriesa el camino de Dios y te da fuerza y ánimo. Luego síguese que la gloriosa carne de Cristo es manjar de tu alma, viático para andar el camino del cielo” (p. 16). *Creer y amar es comer* (p. 21).

¿Para qué, Señor, presente? Para que me améis, para que me gocéis” (p. 26). Se queda escondido para ejercitar tu fe. Si no estuviera escondido, no hubiera fe; y no habiendo fe, no respondiera merecimiento y vida de gloria (p. 28). En la menor partícula está tan entero como está allá en su reino (p. 29).

¿Cómo se puede hacer del pan carne y del vino sangre?...Pensáis que las cosas de Dios que son tan bajas que las habéis de entender. Si ellas fueran tales que vos las entendiéredes, ya no fuera Dios grande. Quiere hacer lo que tú no entiendes, para que te humilles y sujetes tu entendimiento a la fe y merezcas (p. 30).

Se llama viático, porque nos da fuerzas para caminar cuando morimos, sino mientras vivimos y sentimos desmayo en el camino” (p. 34). *Que no me contento con que no haya herejías, –¡gracias a Dios por ello–, sino que debíamos tener tanta devoción y tanta hambre de este celestial Pan, que ardiese fuego en nuestras entrañas de su amor* (p. 38).

En el pan está el cuerpo “en virtud del sacramento”, porque la forma de consagrar el pan los significa así; y porque no puede estar el cuerpo sin la sangre, dicese estar allí “por concomitancia”. En el cáliz está la sangre “en virtud del sacramento” y el cuerpo “por concomitancia”, o compañía, que todo es uno. De manera que junto está cuerpo y sangre en cada una de las especies. Que no se consagra en dos especies, sino para darte a entender que en el tiempo de la pasión se apartó el cuerpo de la sangre; y para significar esto se hace (p. 40).

Termina el sermón con este enjundioso resumen: *“Pues el manjar es Cristo, la divinidad harta tu ánimo, su verdad tu entendimiento, su bondad tu voluntad, y allí hallarás hartura, cómele, dale posada en tus entrañas; que por eso está acá peregrino en la tierra, para que le des posada, y morada en ti”* (p. 40).

SERMÓN 49: “*VIVO YO, YA NO YO, VIVE CRISTO EN MÍ*”

¿Qué es comulgar espiritualmente? Lo trataremos en el apartado siguiente. El propio san Juan de Ávila nos responde: “*Que os paséis, os trasladéis vos en Jesucristo, y toda vuestra vida y vuestra salud, vuestro descanso, vuestra alegría, vuestra honra, esté colgada de la de Jesucristo*” (p. 8). “*Esperar y creer que por Jesucristo habéis de ser remediados, justificados, salvos, y que vuestros pecados han de ser perdonados, y no os ha de castigar Dios por ellos*” (p. 13).

SERMÓN 53: INFRAOCTAVA DEL CORPUS: “*EL HOMBRE Y CRISTO, UNA MISMA PERSONA, UN CRISTO*”

Hace el santo Ávila una reflexión sobre la unión de la Cabeza con los miembros en el Cuerpo Místico. Jesucristo es nuestra cabeza en cuanto hombre. Formamos una misma persona mística con Cristo. La comunión nos incorpora a Cristo. “*Y para que digamos, en una palabra, la grandeza de la bondad divina que con los suyos usa, súbelos a tanta honra, que no solamente se llaman cristianos, mas se llaman Cristo*” (p. 15). “*El cual nombre tan lleno de soberana honra, no sólo compete a todos los miembros vivos de la Iglesia Católica, más aún a cada miembro por sí*” (p. 16).

¿Quién dijera que de la sagrada comunión se sacaba tal honra y provecho? Es unida la humanidad de Cristo con el Verbo divino, y el hombre es Dios y Dios es hombre...De ponerse Cristo en la bajeza del hombre nace ser levantado el hombre a la alteza de Cristo (p. 19).

SERMÓN 54: “*JESUCRISTO PASTOR, HECHO MÉDICO Y MEDICINA DE SUS OVEJAS*”

Antes de tratar sobre el tema eucarístico, según su costumbre, el Padre Ávila conduce su sermón a través del misterio de la vida y muerte de Cristo. Después de alabarle por ello, engrandece su alabanza por “*tan gran bondad y amor excesivo que a los hombres tienes*”, que no se acabó en aquellos tiempos, sino que “*extendiose por todo el mundo y por todos los años que el mundo dura-*

re...; que tú mismo, que entonces personalmente estabas y andabas con tus ovejas... nunca las desamparaste, y tú mismo estás aquí entre nosotros, y estarás, mientras el mundo durare, en tu Iglesia” (p. 22).

Pero no sólo vigila; *“meta cada en su conciencia su mano y mire qué pasto recibe de la mano de este bendito Pastor cuando viene a Misa, cuando le adora, y principalmente cuando comulga y lo recibe en su pecho” (p. 24).* Y más adelante añade, alabando su generosidad, pues el Señor *“no sólo cura de balde, más aún paga muy bien pagado a quien se quiere curar con Él”.*

Pero a la vez, Cristo es medicina *“yerba molida, majada con graves tormentos,—reflexiona el Padre Ávila—, para ser “puesta por emplasto saludable encima de nuestras heridas”.* Finalmente encomia la comunión, comparándola con un remedio extremo usado en su época (p. 26).

Algunos no aprovechan por comulgar de tarde en tarde o por no prepararse debidamente. Otros no aprovechan porque divorcian la comunión de la vida; quien quisiere gozar bien de los frutos de este divino Manjar, toda la vida ha de ordenar de manera que sirva, o para bien recibir aquesta salud o para guardarla después de alcanzada.

SERMÓN 55: OCTAVA DEL CORPUS. *“ESTE ES EL MANJAR QUE VINO DEL CIELO”*

Largo sermón de 32 páginas (715-747), auténtico Tratado de Teología sobre la Eucaristía. *“Éste es Pan que del cielo descendió”.* Pan vivo, porque da vida...La esencia que está en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, la misma Vida es, de la cual y por la cual viven las divinas Personas; por eso entendemos que es *“vida del espíritu”*, que consiste en conocer la verdad, amar la *bondad y en tenerla, poseerla y gozar de ella...* Y porque aquello que mantiene la Vida se llama manjar, síguese que la Verdad Suma es manjar verdadero del entendimiento y la suma Bondad es manjar de la voluntad...Y esta vida es la vida de Dios.

El hombre, excluido del convite, es invitado nuevamente en Cristo. Si creéis que Cristo es pan del cielo, ¿Por qué no lo coméis?...Si creéis que vino del cielo, ¿Por qué no creéis que tiene virtud para hacer a los hombres de la tierra que tengan costumbres del cielo? Si, conforme al manjar que uno come, tales

humores engendra, manjar limpio, ¿por qué no hará limpios; y santo, santos; y celestial, celestiales? (p. 27).

Pan del cielo que da Vida del cielo...Si es Pan del cielo, mantenimiento es de los que están en el cielo; y si tenemos acá el mantenimiento del cielo, tenemos acá la Vida del cielo (p. 33).

Comulga y te aficionarás a este Pan celestial. La comunión inflama con el deseo del eterno convite; ni le estorban los impedimentos de este valle de lágrimas...El umbral de la casa del cielo es la sagrada comunión, porque por ella suben allá...Si bien hay en este mundo, si cosa por desear, si placer, si contentamiento, aquel lo tiene que de presente recibe con buena conciencia a tu sacratísimo Hijo, y con esta prenda tiene esperanza, acompañada de buenas obras, que después de este destierro lo llevará a la gloria (p. 67).

EL TEMA DE LA COMUNIÓN FRECUENTE. EFECTOS DE LA COMUNIÓN.

Uno de los temas más frecuentes, no sólo en los sermones sacramentales, sino en pláticas y en el Epistolario, es el de la comunión, cuyo efecto principal él lo califica de “*espiritual*”, por comunicárenos la incorporación a Cristo y la justificación (Sermón 58). El que come a Cristo ya tiene su carne, predica en el sermón 57:

Pues yo, –dice Jesucristo–, os daré una carne sola, y será más fuerte mi carne para haceros uno que la vuestra para haceros muchos. Porque más fuerte es el amor y lazo que tiene el ánimo con la carne de Cristo que con su propia carne” (Sermón 57,18).

El que come a Cristo, está incorporado a Él y ha de tener los sentimientos, la mente y el corazón de Cristo:

Cuando comulgas eres recibido en esta compañía, eres hecho miembro del cuerpo de Cristo, asido a él por compañía eterna, que nunca de su parte faltará. Fiel es Dios que os llama en compañía del cuerpo de Cristo, el cual es cuerpo místico de la Iglesia, y todos somos miembros de este cuerpo. Así como la mano es parte del cuerpo y vive y se sustenta en él, así tú tienes parte de Cristo y vives y te sustentas en él, y te incorporas por la comunión en Cristo, como el miembro en el cuerpo (Sermón 58, 15).

Bien es verdad que encarece la necesidad de la comunión, manteniendo un diálogo fingido. “Padre, –finge ser interrogado–, *si por la confesión... quedo perdonado, ¿qué es menester más comunión?*” Le responde el santo: “*Por cierto, que el pecado acarrea otros mil males. Aunque quedes perdonado del principal, quedan mil reliquias*”. “*El Santísimo Sacramento da esfuerzo, conforta; siéntese la salud sensiblemente a pedazos. Un día ves una falta menos, otro, otra; hoy se quita la gana de pecar, mañana te parece bien y te deleitas en contemplar y rezar un rato*”. Todo lo resume el santo Maestro en la siguiente frase: “*El Santísimo Sacramento dicese consumación, porque acaba en ti el bien que la confesión comenzó*” (Sermón 58, 12). Y termina el mismo sermón, diciendo: *Parte de Jesucristo sois, no se echará Él a sí mismo en el infierno. ¡Oh, bendita sea tu misericordia, Señor! No hay entendimiento que alcance esto; no hay quien explique lo que somos por comer este manjar de vida*”.

El santo Ávila sostiene que no debe diferirse en excesivo la Comunión, sin embargo, no es partidario de la Comunión cotidiana; perseveró en sus predicaciones y escritos, recomendando la Comunión frecuente: “*Por el bocado divino de la Comunión, Cristo nos convierte en él y nos hace uno con él*” (Sermón 53, 17). El P. Álvaro Huerga (1957: 428) distingue entre vanguardismo eucarístico y prudente conservadurismo, reflejados entre Comunión frecuente y Comunión cotidiana.

Su vanguardismo le impulsa a escribir “*allégate a este Santo Sacramento muchas veces si quieres gustar qué cosa es Dios*”... “*Gran salud es comulgar muchas veces y así lo aconsejaron los santos*” (Sermón 38, 27). De sus escritos se percibe el consejo de recibir la Comunión una vez a la semana (Epistolario y Carta a Fray Luis de Granada). No obstante, no llega nunca a proponer la Comunión diaria. Aconseja una norma de comportamiento: La dirección del confesor o los efectos que produce la Comunión son buenas reglas para saber comportarse. Apoya su teoría en la reverencia que le produce el Santo Sacramento, en la debida preparación para recibirlo, en los textos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres y en su propia experiencia de intenso apostolado (Epistolario, Carta nº 4). Entre los Santos Padres, se apoya en san Agustín y san Jerónimo, quienes preguntados sobre “*si es bueno comulgar cada día, responden que pluguiese a Dios que cada día hubiese aparejo para ello*” (Plática 12, 19). La segunda norma de comportamiento son los efectos que produce la Comunión; a uno de estos efectos le

llama “comunión espiritual”, que produce en el creyente la justificación; *“al recibir el cuerpo, alma, sangre y divinidad de Cristo, el creyente queda transformado en Él. Y donde está el Verbo, está el Padre y el Espíritu Santo”* (Sermón 45, 25). Un segundo efecto de la Comunión es el “mantenimiento espiritual”, que se concreta en la Comunión frecuente; es una de las peticiones que el santo Ávila dirige al Concilio de Trento: *“Frecuentando la confesión y la comunión, se ganarían las guerras contra las pasiones y se lograría la reformación del pueblo cristiano”* (Trento II, nº 81). *“Quien quisiere gozar bien de los frutos de este divino manjar, toda la vida ha de ordenar, de manera que sirva, o para bien recibir aquesta salud, o para guardarla después de alcanzada”* (Sermón 54,34). *“Comulgar es ser hechos participantes de los merecimientos de Cristo, ser incorporados en Cristo”* (Sermón 58,14).

“El prelado...cualquiera que tiene cargo de administrar el santísimo Sacramento de la Eucaristía, es obligado a darlo a su súbdito cuantas veces le pidiere”. Es más, *“debe procurar que sus súbditos frecuenten la comunión”* (Escritos Menores. Miscelánea Breve, 2). Negar la comunión a un fiel que *“movido por Dios”*, quiere comulgar frecuentemente, sería *“resistir a Dios”* y una actitud *“en contra de la caridad”* (Miscelánea Breve, 2).

“Conviene que meditemos nuestras comuniones si queremos que sean alimento de nuestras almas y excelente medio de santificación”. *“Porque así como el manjar es el mismo Cristo, así el aparejo que tú has de llevar: “que lleves tu cuerpo ejercitado con alguna pena; tu entendimiento alumbrado con fe, y especialmente de aqueste divino misterio; y tu voluntad, dada al Señor por amorosas obras de sus santos mandamientos y de su Iglesia; y la memoria saludable de la muerte que el Señor padeció por tu amor”*. (Sermón 43, 41).

En los *Escritos Menores*, Miscelánea breve, nº 2, hace un elenco descriptivo de los efectos de la comunión (Carda Pitarch 1958): *“Alcanza salud para el alma, medicina espiritual para las enfermedades, con que sus vicios se curan, sus pasiones se refrenan; las tentaciones se vencen y disminuyen; dase mayor gracia, la comenzada se aumenta, la fe y esperanza cobran fuerzas, la caridad se acrecienta, impídese caer...No hay mejor remedio para que un ánima fría hierva en caridad de Dios nuestro Señor y ame a Jesucristo con ferviente amor, como es tomar y comer el Cuerpo de Jesucristo”* (Los repite en el Sermón 38, 24).

Propiamente es Cristo quien nos transforma en Él, *“porque comiendo a Cristo, somos comidos por Él, unidos con Él como miembros con la cabeza”* (Sermón 34 y 51). Así Cristo se hace *“nuestro compañero en los trabajos”* (Sermón 35). Este es el efecto principal de la comunión, que *“el cuerpo de Jesucristo os digiere a vos y os convierte en sí y hace una misma cosa con Él”* (Sermón 49, 6). De ahí deriva la vida de gracia como vida en Cristo. *“Esto es comulgar “espiritualmente”, que os paséis, os trasladéis vos en Jesucristo”* (Sermón 49, 7). Es la vida de fe, esperanza y caridad, como proceso de justificación.

Comparando el efecto de la alimentación, que es la conservación de la vida al restaurar los desgastes diarios, el P. Ávila establece un paralelismo entre la función orgánica y la espiritual: *“Los efectos que el pan y el manjar obran en un cuerpo..., todos éstos obra este Santísimo Sacramento en el ánima de quien bien lo recibe”* (Sermón 50.). Igual que la comida, “restaura”. *“Más en comparación de ti, mi Dios y Señor, manjar verdadero –exclama el santo Ávila–, que vales por manjar y por árbol de vida..., aquello que parecía beneficio queda... oscurecido”* (Sermón 56,28).

La comunión produce otro efecto más fuerte, como es la unión y transformación en Cristo: *“Allí hallarás fuerza contra tus desmayos y perdón de tus pecados... Allégate a Él...que todo es tuyo”* (Sermón 39,6). A este efecto le llama san Juan de Ávila “comunión espiritual”, que produce en nosotros la justificación. El pan de vida, este Pan del cielo “da alegría y consuelo, y enriquece y sana, y da vida, y resucita; *finalmente en cada uno obra lo que ha menester*” (Serm. 39,20). Son dones del Señor. No se pueden contar las mercedes que nos vienen por este Señor; pero requieren la propia colaboración, pues *“si le damos buena posada, no tienen tasa”* (Sermón 40,8).

La Eucaristía *“es remedio admirable para los males que de nuestra carne concebida en pecado nos vienen”* (Audi, filia); más aún, *“no hay remedio tan grande en el mundo para la mal carne como tomar muchas veces el cuerpo de Cristo”* (Sermón 11, 26).

El propio santo Maestro se hace una pregunta, cuya respuesta abarca toda la teología sobre el Sacramento Eucarístico: *“¿Qué es la comunión? Un certificado, en cuanto es de tu parte, que lo que Jesucristo ganó en la cruz, es para ti; para que sepas que la sed, hambre y cansancio, deshonras, tormentos de*

Cristo, todo es para tu propio rescate” (Sermón 47, 22). “¿Sabéis qué es comulgar? Tener todos un corazón...” (Sermón 57, 17). Si, pues, la comunión es la unión de nuestros corazones con el de Cristo en un plano primordialmente espiritual, fruto de la comunión será una semejanza espiritual con Él. “*Veis aquí qué es comulgar. Tanto tenéis de buen cristiano, cuanto tenéis de la condición de Jesucristo*” (Sermón 57, 20). Más he aquí que la condición de Jesucristo entraña el amor a los demás, y en tal grado, que Él lo constituye en mandamiento para los suyos. La comunión, por tanto, tiene como efecto propio la caridad.

“*Desde el sagrario, donde está encerrado,—nos dice Ávila—, a todos convida el Señor, y el remedio de todos los males ofrece*” (Sermón 50,23). Es más, Jesucristo es la fuente de todo bien: “*Así como la fuente de la lumbre es el sol, y en la mar se juntan las aguas, así en este poderosísimo Señor están juntos todos los bienes, y quien lo recibe puede decir: Todos los bienes me vinieron con Él*” (Sermón 51,40).

Tal identidad personal había logrado san Juan de Ávila con Cristo, que le lleva a exclamar: “*¡Dichoso aquel que bien lo recibe, porque en este bien están encerrados tantos bienes sin cuento, que si un hombre trabajase toda su vida con buenas obras, estaba muy bien pagado con entrar una sola vez nuestro Señor en su pecho!*” (Sermón 37, 55).

Y se pregunta de nuevo ¿Qué es comulgar bien? “*Mejor señal es si vences muy bien todas tus pasiones y las traes debajo de tus pies después que comulgaste, que no ver si tienes gustos...; si vences tu malquerencia, si no haces lo que te pide tu carne, si traes debajo de tus pies a tu envidia, si has sujetado muy bien tu soberbia...Haz hincapié en vencerte, que eso es lo seguro y lo que hace al caso*” (Sermón 41, 48).

“El bien recibirlo no ha de ser solo comerlo, mas tener calor para digerirlo...Con la fe comemos a Cristo y con el amor le digerimos” (Sermón 51, 38).

¿Qué es comulgar espiritualmente? Oigamos al propio santo Ávila: “*Comulgando, comiendo y recibiendo a Jesucristo, se te da ya, no señal, sino el mismo Señor que todo lo crió y todo lo sustenta, y cielos y tierra están en su mano... Quien nos dio el reino, nos dará el reinado; quien nos dio el Señor, nos dará el señorío; quien nos dio tan bendito Hijo, en quien están y resplandecen todas las cosas, bien se sigue que nos ha dado todo lo que es del Hijo.*

Pues en testimonio que te han dado parte en sus méritos... te mandó comulgar y ordenó la santa comunión para que confieses que Dios te quiere bien... En testimonio que eres uno de los que han de ir al cielo, comes tú a Dios y te come Él a ti, que te tornas parte de su cuerpo; esto quiere decir que come Dios a ti y tú a Él. Que te torna Él a ti en parte de su cuerpo, es incorporarte en Dios, hacerte parte suya” (Sermón 48, 15-16).

Cuando comulgáis “vos tomáis todos los accidentes. Mirad, allá en el Sacramento hay dos cosas: una más fuerte y otra más flaca; los accidentes son la cosa flaca, que son aquella blancura y cantidad que allí veis; el cuerpo de Jesucristo es la cosa fuerte. Pues mirad. Lo flaco lo digerís vos, que son los accidentes; lo fuerte no lo digerís, antes Él os digiere a vos, no en el ser natural, sino en daros nuevo ser, renovado, y sustentando vuestro entendimiento, para que verdaderamente le conozcáis como es menester que Él sea conocido; dando ser a vuestra voluntad y esforzándola” (Sermón 49, 6).

Esto es comulgar espiritualmente: recibir una fuerza en Cristo, una confianza de que sois uno de los que han de ir al cielo y manteneros tanto de esta esperanza, que digáis con el Apóstol “Vivo yo, ya no yo” (Sermón 49, 7).

La Carta 1 y 3 tratan básicamente sobre la conveniencia y las condiciones de la comunión frecuente: “Ninguno puede poner tasa absolutamente en la comida de este celestial Pan, pues mirándolo así, es bien, y gran bien, tomarlo cada día, si hay cada día aparejo para lo recibir” (Carta 3). Sin embargo, cuando las personas no están preparadas, “No les suelte la rienda a comulgar cuantas veces quisieren” (Carta 1).

Le emociona pensar en la Comunión llevada a los enfermos, entre cantos litúrgicos (Trento II, nº 77). Pide que no se deje a los enfermos sin comunión, especialmente cuando han tenido la “devoción de frecuentar los sacramentos”; por ello aboga porque “se les dé a las tales personas licencia para que en sus casas se les diga misa para efecto de las comulgar tan solamente” (Toledo, II).

Impulsa la catequesis eucarística entre niños y el pueblo y propugna la fundación de Cofradías del Santísimo Sacramento para acercar los fieles a la Eucaristía.

La conclusión de todo esto la formula el santo Ávila repetidamente, predicando que Jesucristo en el Sacramento “se nos da Él mismo en prendas de que viviremos para siempre con Él” (Sermón 43, 14).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, L. (1944): “El beato Juan de Ávila paladín de la Eucaristía”, *Verdad y Vida*, 2.
- ARCHIVO REAL CHANCILLERÍA DE GRANADA. Caja 3 y 508.
- BRUNSÓ, M. (1952): “El Padre Ávila y la Eucaristía” en *Semana Nacional Avilista*. Madrid, 29-56.
- CARDA PITARCH, J. M^a (1958): “Los efectos de la Eucaristía en los escritos del Beato Ávila”, en *Revista Española de Teología*, 18, pp. 261-281.
- CRUZ CABRERA, J. P. (1997): “La festividad del Corpus Christi en Baeza. Aproximación a su historia (s. XVI-XVIII)” en *Toro de caña*, 2.
- ESQUERDA BIFET, J. (1969): “Jesucristo sacerdote y el sacerdote ministro”, en *Semana Nacional Avilista*, 2.
- ESQUERDA BIFET, J. (2000): *Escritos sacerdotales*. Madrid. BAC.
- ESQUERDA BIFET, J. (2010): “Juan de Ávila, un corazón unificado en el corazón de Cristo” en *Entre todos, Juan de Ávila*. Madrid. BAC.
- GALLEGO PALOMERO, J. J. (1998): *Sacerdocio y oficio sacerdotal en san Juan de Ávila*. Córdoba. Cajasur.
- GÓMEZ, W. (1989): *La doctrina sacramental de san Juan de Ávila*. Roma.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M^a. E. (ed.) (2011): *Entre todos, Juan de Ávila*. Madrid. BAC.
- HUERGA TERUELO, Á. (1957): “El Beato Ávila y el Maestro Valtanás: dos criterios distintos en la cuestión disputada de la comunión frecuente”, *La Ciencia Tomista*, 84, 425-357.
- IRIARTE FERNÁNDEZ, F. (1958): “Evolución y fuentes principales de la espiritualidad eucarística del Apóstol de Andalucía”, *Revista de Espiritualidad*, XVII.
- LLEÓ CAÑAL, V. (1975): *Arte y espectáculo. La fiesta del Corpus Christi en Sevilla en los siglos XVI y XVII*. Sevilla. Diputación Provincial.
- MARTÍNEZ ROJAS, F. J. (2010): “Y en la lontananza, como inhiesta custodia, Baeza”, en *Entre todos, Juan de Ávila*, Madrid, BAC, 196.
- MARTÍNEZ ROJAS, F. J. (2012): “San Juan de Ávila y la Eucaristía” en *La Iglesia en Jaén*, n^o 503, 12-14.
- MURILLO VELARDO, Pedro (1752): *Geografía histórica donde se describen los reinos, provincias, ciudades...* Madrid. Gabriel Ramírez, T. X.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, R. (1986): *Baeza, festividad del Corpus Christi: cofradías sacramentales, custodias y plateros*. Baeza. Asociación Cultural Baezana.
- SALA BALUST, L.-MARTÍN HERNÁNDEZ, F. (2000-2010): *San Juan de Ávila. Obras completas*. Nueva edición crítica. Madrid. BAC.

